



EL DIRECTORIO O LA REACCIÓN CONSERVADORA

El período de “El Terror” había unido a los opositores a la Revolución. Los de siempre (los conservadores) y otros nuevos, como los campesinos, los burgueses ricos, que veían arruinados sus negocios, e incluso muchos de quienes la habían apoyado en principio, como los girondinos. También originaron resistencias en grupos ultra radicales – los “rabiosos” – que pensaban que no se había avanzado lo suficiente.

Ante la resistencia a la política desplegada por los jacobinos, Robespierre fue arrestado y ejecutado el 27 de julio de 1794. A partir de entonces, los termidorianos – llamados así porque julio era termidor en el calendario revolucionario – formaron nuevo gobierno apoyados por los moderados y la alta burguesía.

En 1795 se aprobó una nueva Constitución – la Constitución del Año III – que suprimía toda mención a los Derechos del Hombre y del Ciudadano, eliminaba el voto universal y establecía una República censitaria. Esto aseguraba la mayoría a los grupos más ricos de la nobleza y de la burguesía. El Poder Ejecutivo quedó conformado por un directorio de cinco miembros, y el Legislativo, por dos consejos que sustituían a la Convención.

El gobierno del Directorio (1795 – 1799) provocó la protesta del pueblo, que veía perdida la posibilidad de una República democrática. La situación se tornó caótica y nuevos motines estallaron en París y otras ciudades. Entre ellas, la “conspiración de los iguales”, conducida por Francois Babeuf, proclamaba la abolición de la propiedad privada y el derecho de herencia.

Por otra parte, la inestabilidad animó a los realistas a intentar un retorno a la monarquía. En medio de tales tensiones, el Directorio desató una represión violenta – “el Terror Blanco” -contra radicales y monárquicos.

La “conspiración de los iguales”

Durante los años del Directorio se produjeron algunos motines populares y la llamada “conspiración de los iguales” conducida por Francois Babeuf. Esta es considerada la primera “revuelta comunista” de la historia moderna.

Babeuf había sido encarcelado varias veces debido a sus ideas radicales. Era partidario de la abolición de la propiedad privada y del derecho de herencia y sostenía que había que colectivizar la tierra. Creía que había que profundizar la Revolución iniciada en 1789 y no le importaba utilizar métodos violentos. Discrepaba con el modelo de sociedad que quería Robespierre, basado en la existencia de pequeños propietarios. El intento de Babeuf de derrocar al Directorio no tuvo éxito y fue ejecutado en 1797.

El golpe de Estado de Napoleón

En el exterior, en cambio, la guerra de invasión perdió fuerza al desaparecer el peligro radical. España, Prusia y Holanda abandonaron la coalición y Austria se encontraba debilitada, en parte por las exitosas campañas de un joven general – Napoleón Bonaparte – antiguo partidario de los jacobinos. Entre 1796 y 1799 había obtenido victorias sobre los ejércitos de Austria, Italia, Inglaterra y Bélgica, e incluso había invadido Egipto con la intención de llegar a la India, en posesión de Inglaterra.

Para algunos hombres influyentes, Napoleón se mostraba como la persona indicada para hacer de la guerra defensiva una guerra de conquista que favoreciera a Francia, e incluso como la mano fuerte que se requería para terminar con los desórdenes internos.

Con estos apoyos, Napoleón dio un golpe de Estado el 18 brumario (9 de noviembre) de 1799.

Tras el golpe, se instaló un nuevo órgano de gobierno, el Consulado (1799 – 1804), integrado por tres miembros (Cónsules), uno de ellos, el propio Napoleón Bonaparte.